

Fraternidad

fruto del Espíritu

No es fácil escribir un artículo sobre la Fraternidad en general. Este fruto del Espíritu cobra sentido cuando se centra en algún aspecto concreto. El P. Javier Aguirregabiria, en la pasada Asamblea, narra una sugerente imagen de la Fraternidad como hija de la Orden. El Carisma escolapio encuentra hoy en día esa manera de encarnarse, de actualizarse a estos tiempos.

Siempre ha habido muchas maneras de participar en la obra de Calasanz, desde los inicios. Los religiosos, con una vida entregada a hacer presente ese sueño por construir una sociedad mejor, han colaborado siempre con personas laicas de modos muy diversos.

Podemos dedicar la vida a la educación de niños y jóvenes de diferentes maneras. Desde la colaboración comprometida y vocacionada en las tareas, hasta la integración carismática y jurídica con la Orden. Una posibilidad es vivir la *Misión Compartida* de manera explícita, siendo un signo visible dentro de la Comunidad Cristiana Escolapia del lugar. Pero también podemos compartir *todos* los aspectos carismáticos: *espiritualidad, misión y vida fraterna*.

Los colaboradores comprometidos podríamos compararlos con *amigos* que puedan acompañarse e incluso dar parte de su vida por los demás. Cuando hablamos de Misión Compartida (en equipos específicos) veríamos a esos amigos organizados para garantizar *estabilidad* e implicación en la misión. Si compartimos el Carisma en todas sus dimensiones estamos hablando de la Fraternidad, una *familia* que vive y comparte algo más que la misión. La integración jurídica sería algo así como *formalizar* a todos los niveles esas relaciones familiares.

En un lugar donde existe Presencia Escolapia, todas las *formas de Participación* anteriores son deseables. Necesitamos personas integradas jurídicamente en la Orden (los religiosos, por supuesto, pero también podríamos tener ahí personas laicas). Es necesario tener un núcleo que

ALFREDO MARCOS.

Miembro del Consejo de la Fraternidad General





genere vida alrededor, que cuide su fe en comunidad, que permita a religiosos y laicos compartir sus diferentes maneras de vivir el carisma, que busque cauces para la misión a través de plataformas como Itaka-Escolapios, que sea lugar de inserción eclesial. Y por supuesto necesitamos también muchas personas comprometidas con la misión, a todos los niveles.

No es fácil discernir para dar el paso a vivir en Fraternidad. Incluso mantener la pertenencia en la Fraternidad no es sencillo. Muchas personas sentimos que estamos *en familia* en las EEPP, que es *nuestra casa*... siempre desde la vocación escolapia compartida, colaborando con las EEPP a través del trabajo y también en el tiempo libre personal. Pero no todas sentimos la llamada a vivir en Fraternidad, e incluso algunas se cuestionan su seguimiento una vez dado el paso.

Evidentemente, no se puede decir que alguien muy unido a las EEPP pierda su relación familiar por no vivir en Fraternidad. Nunca un miembro de una familia deja de serlo. Sin embargo, en las familias más unidas que comparten mucha vida, es fundamental cuidar los momentos de encuentro con regularidad. Si no logramos mantener ese contacto continuo es mucho más difícil crecer en el amor. Mantener nuestras reuniones habituales, celebrar momentos importantes, compartir preocupaciones y alegrías... son elementos muy importantes para crecer en familiaridad y fraternidad. Y eso permite generar vida alrededor, estar en salida.

Muchas de las personas que forman la Fraternidad están muy implicadas con la marcha de las EEPP, con la misión concreta en cada Presencia... como otras personas que no están en la Fraternidad. Otros hermanos fraternos *parece* que sean más ajenos a la misión. Pero

no es así: en todas las familias hay personas que sustentan aspectos muy diferentes de la vida familiar, y *todas* son muy importantes. La diversidad siempre enriquece, aunque genere algunas dudas.

Volviendo a la ponencia del Consejo en la pasada Asamblea, recordamos que la Fraternidad nos lleva a *vivir con pasión lo que el Espíritu suscita*. Lo hacemos con las debilidades y las oportunidades que se dan en las relaciones humanas y en la puesta en práctica de la misión. Formamos un sujeto escolapia común, compartimos genes con la Orden, pero somos diferentes y debemos aprovechar esa riqueza. En algunos lugares la Fraternidad acaba de nacer, en otras Presencias está ya crecida... y siempre es difícil superar las fases que toda hija va pasando en su crecimiento. La independencia y la vivencia adulta no es fácil de lograr, supone asumir la realidad y comprender la vocación y la responsabilidad a la que estamos llamados. No se trata de si me gusta más o menos lo que ofrecen las EEPP. A nuestra familia no le pedimos tanto que nos aporte lo que necesitemos, como que nos permita encontrar nuestro papel en ella. Por supuesto que debemos cuidarnos personalmente para poder crecer, atender nuestras necesidades... Pero siempre para salir al encuentro de los hermanos.

La Fraternidad no es un lugar donde cubrir mis necesidades para crecer en la fe y desarrollar mi carisma escolapia, aunque también lo permita. Vivir en Fraternidad es un cauce para *aportar* lo mejor de mí, para *ofrecer* mi mejor versión en un camino compartido con los hermanos. La Fraternidad es la oportunidad de cooperar con el Espíritu, en las EEPP, para la construcción de un mundo mejor. Queremos reformar la sociedad, ofreciendo personas felices (que alcancen la salvación, como diría Calasanz), desde la educación a niños y jóvenes.

Pretendemos impulsar las diferentes formas de Participación, sin perder la especificidad de cada una. Colaboramos especialmente en procesos de Movimiento Calasanz, queremos crecer en corresponsabilidad, cuidar a las personas, edificar Comunidades Cristianas Escolapias. Tenemos a Itaka-Escolapios como cauce privilegiado para compartir misión entre Orden y Fraternidad. Tratamos de asegurar Presencias escolapias con toda la riqueza que podamos ofrecer: encomiendas, envíos, ministerios, comunidades conjuntas... Construir EEPP entre todos.

En la última celebración de los 400 años de la Orden, el P. General Pedro Aguado nos decía que si Calasanz se hubiera dedicado "solo" a educar a niños pobres... no estaríamos hoy aquí. Nuestro fundador se preocupó por establecer un lugar que diera estabilidad a su obra. Además de la acción directa hacia niños y jóvenes, debemos cuidar la construcción de las EEPP, facilitando todo tipo de vocaciones en ella.

Empezábamos diciendo que la Fraternidad es un don del Espíritu. Podía parecer un poco atrevido, pero tenemos que leer los signos de los tiempos. Entre todos vamos reconociendo la importancia de vivir en una Iglesia en la que todos somos protagonistas. Vamos descubriendo el papel que cada persona tiene desde su particularidad. Somos seguidores de Jesús, cristianos comprometidos en nuestra vocación, desde el estilo escolapio.



FORMAS DE PARTICIPAR EN LAS ESCUELAS PÍAS

Tomado de su Estatuto, las diferentes formas de Participación son:

Cooperación: Personas que de alguna manera cooperan en una obra escolapia; en línea abierta y positiva con la misión escolapia, humanamente estimulantes y educativamente eficaces.

Misión Compartida: Personas que, desde una opción creyente y comprometida, tras un tiempo de conocimiento y trabajo escolapio, junto con un proceso de formación, piden la incorporación visible a la misión escolapia de la Demarcación y son acogidos por ella.

Integración Carismática: Personas que, tras un proceso de formación, de discernimiento personal y comunitario y la aceptación correspondiente de la Orden, viven el carisma calasancio (espiritualidad, misión y vida fraterna), participando de la Fraternidad de las Escuelas Pías.

Integración Carismática y Jurídica: Personas que, con una vivencia carismática escolapia en la Fraternidad, forman parte de la Orden con un compromiso jurídico, desde su condición laical, tras un proceso de discernimiento con una posterior petición y aceptación.